

BALANCE CRITICO

DURANTE el pasado mes de julio ha tenido lugar en San José (Costa Rica) el XI Congreso Latinoamericano de Sociología, convocado en torno al tema central «Examen crítico de veinticinco años de sociología latinoamericana», coincidiendo con el XXV aniversario de la fundación de la Asociación Latinoamericana de Sociología (ALAS). La anterior reunión se desarrolló en Santiago de Chile en 1972, pero de la que no queda ninguna documentación ni ponencias sobre la misma, debiéndose considerar como definitivamente perdidas, ya que, en pleno proceso de edición de las actas, los originales de las ponencias presentadas y los volúmenes ya impresos fueron quemados por las nuevas autoridades del país, según una información escrita de la presidencia de la ALAS.

Puede afirmarse que en dicha reunión de Costa Rica, con una asistencia estimada en 800 participantes, estaban representados todos los países de América Latina, destacándose en número los sociólogos de México y numerosos estudiantes de la Universidad Nacional Autónoma, señalándose las ponencias y la presencia de los profesores González Casanova, Flores, Leñero, Durand, Villa Aguilera, Reyna, de Argentina en la diversidad de corrientes producidas en torno a las «escuelas» de Buenos Aires y de Córdoba, con representantes tales como Eliseo Verón, Francisco J. Delich, José Luis de Ibaiz, Agulla. Y otra representación numerosa proveniente del incipiente Departamento de Sociología de la Universidad de Panamá. Otras delegaciones, como la peruana, destacó en un amplio debate en torno al pensamiento político de Haya de la Torre, tras la rigurosa ponencia de Felipe Portocarrero, aunque sintiendo científicamente el vacío de la ausencia de Anibal Quijano, uno de los sociólogos que más trabajaron la «teoría de la dependencia». Teoría que focalizó, mediado el desarrollo del Congreso, la atención y el interés de los asistentes en torno a ponencias del haitiano Gérard Pierre-Charles y del ecuatoriano Agustín Cueva, en cuyos debates las intervenciones críticas de, por ejemplo, Theotonio dos Santos y de Edelberto Torres, presidente electo de la ALAS, enriquecieron con el contraste el debate, dentro de una teoría marxista, sobre la citada teoría. Debate que se agudizó considerablemente tras la comunicación (no marxista) del profesor Imaz y su análisis del «multicausalismo» en las relaciones de dependencia, presentado en abigarrado «collage» (según su expresión), que marginaba la tesis leninista sobre el imperialismo y los análisis de su ulterior desarrollo.

Resulta muy difícil, esta vez, sin duda, por el espacio limitado de que dispongo, de entrar en detalles sobre el contenido de los trabajos presentados. Sin embargo, si es posible hacer, en síntesis, un primer balance general. En Costa Rica convergieron lo que podría llamarse las «cuatro generaciones» de la sociología latinoamericana:

la presencia «espiritual» de los Medina Echevarría, la participación, más o menos entusiasta, de los González Casanova, Solari, Imaz, Agulla, etcétera, la presencia o influencia de los Theotonio dos Santos, Cuevas, Michelena (ausente), los hermanos Rama (ausentes), Furtado y Cardoso (ausentes), L. Martins (ausente), los ecuatorianos Abad, Vaca, etcétera, y, finalmente, la sociología de las promociones recién incorporadas a las cátedras universitarias, como E. Verón, Delich (Argentina), Portocarrero (Perú), Lanz (Venezuela), José Luis Vega (Costa Rica), Guillermo Molina (Honduras), etcétera, junto al nutrido y dialogante-radical grupo panameño.

Dos grandes líneas se encontraban contrapuestas en estas reuniones: el estructural-funcionalismo, de una parte, y las corrientes de pensamiento marxista —esta última, sustancialmente mayoritaria—, subdividida, a grandes rasgos, y con el gran riesgo de la esquematización, en «marxismo no ortodoxo» y «marxismo ortodoxo», según la terminología y categorías repetidamente utilizadas en el transcurso de presentación de comunicaciones y subsiguientes debates públicos. Entre estos últimos (como al igual que ha ocurrido en sectores de la sociología europea y algunos núcleos norteamericanos, vinculados con el Grupo Internacional de Sociólogos Crítico-Radicales), en base al debate entre ciencia y política, y en torno a la diversidad de análisis epistemológicos, las posiciones que defienden la destrucción de la sociología académica (aunque no academicista), optando por una inserción del sociólogo, sea en el movimiento obrero organizado (sindical o político), sea en el trabajo en directo con el campesinado, sea incluso en los grupos guerrilleros, en su doble vertiente rural o urbana. Es decir, la confusión entre producción del conocimiento y militancia. Otra tendencia, en base a una concepción diferente de la distribución de tareas, aboga por una no confusión entre la profesionalización del sociólogo y la profesionalización militante, sin que por ello, desde unas posiciones netamente definidas, tengan que entrar ambas tareas en contradicción. Dentro de la primera posición, y a título de ejemplo, el trabajo presentado por R. Lanz, «Ciencia social, política y compromiso»; en la segunda, se podría situar a Francisco J. Delich, de la Universidad de Córdoba (Argentina), a tenor de sus manifestaciones durante el debate de su comunicación.

Una participación, indudablemente silenciosa pero relevante, tuvieron ciertos participantes clérigos, jesuitas para más detalle, provenientes de la Universidad católica de San Salvador y de la República de Panamá, ciudad esta última en donde editan, para toda América Latina (allí donde se aceptare o tolerase) la revista «Diálogo Social», cuyo contenido, en la línea de liberación, del imperialismo, de la teología de la revolución, etcétera,

constituye un excelente material para la discusión y apoyo (latente y manifiesto) a los que desempeñan tareas de emancipación total, en la búsqueda o reconquista de la propia identidad nacional.

Cierta extrañeza causó la ausencia de sociólogos críticos norteamericanos y también de aquellos equipos de investigación en Europa, fundamentalmente en París (Touraine, Abdel-Malek, Castel, Prouteau, Jonas, etcétera), que trabajan o trabajaron sobre América Latina, a excepción de un heterogéneo grupo de investigadores, procedentes de Alemania Federal, tales como el español Ignacio Sotelo y el profesor Urs (ambos del Instituto Latinoamericano de la Universidad Libre de Berlín), el doctor Manfred Wöhlcke (del Instituto Iberoamericano de Hamburgo) y el doctor Stefan A. Musto (del Instituto Alemán de Desarrollo). Idéntica extrañeza en lo referente a la participación ibérica, pues, aparte mi participación, organizada desde París (y motivada por las diferentes misiones de investigación y docencia realizada con la UNESCO en la zona), solamente representaba a España el señor Linzano, director del Instituto de Sociología y Desarrollo del Área Ibérica (Madrid), que, comentando en pública audiencia la ponencia de Ignacio Sotelo («Notas para una reconsideración de la historia del pensamiento latinoamericano»), se definió científicamente (creo fue posición exclusiva durante el congreso), en la línea de pensamiento neoliberal, comunitarista y comunista. No hubo ningún sociólogo de Portugal.

Mi personal balance sobre esta reunión latinoamericana es de signo positivo, a pesar del ya lugar común de que este tipo de congresos no sirven para nada. Una apretada, pero científicamente seria, reflexión sobre veinticinco años de sociología latinoamericana, realizada por países, constituye una excelente oportunidad de acceso, en el amplio marco de las magnitudes de la región en cuestión, a elementos científicos y a nuevas investigaciones, difícilmente aprensibles en las bibliotecas (a veces excelentes monumentos mortuorios) más cercana en la ex metrópolis colonizadora. Una ocasión insustituible (ya que, en gran medida, el congreso se lo tomaron muy en serio) para recibir la información y participar en la discusión directa, en donde el folklore sociológico que a veces se ha conocido en asambleas análogas, quedaba desplazado a la vista de la grave problemática de la zona. Un encuentro, en donde los procesos de «cooptación» (tan observados desde Europa) en el caso mejicano o en el peronismo argentino, pudiéndose añadir la especificidad de los casos panameño, peruano, ecuatoriano, costarricense y hondureño, pueden llegar a definirse y comprenderse, tras la diversidad de análisis, convergentes o discrepantes. Una útil convocatoria en donde la reflexión del quinquenio vital de la «Teoría de la Dependencia»

se pone en tela de juicio entre la bipolaridad de la realidad y del mito, para seguir perfeccionando y desarrollando esta teoría en base a los nuevos datos que se insertan en los elementos definitivos, con perspectiva histórica, de las relaciones de dependencia.

La falta de análisis empíricos, simultáneamente a las reflexiones teóricas, hacían que muchos de los debates quedaran inaprensibles; de la misma manera que la ausencia de análisis sectoriales, significantes (por ejemplo, trabajos de economía política), fue en detrimento de las rigurosas reflexiones teóricas e ideológicas, realizadas por la mayoría de ponentes. (En tal sentido, las breves acotaciones de T. dos Santos, durante una de las discusiones sobre la comunicación de Agustín Cueva, sobre «Problemas y perspectivas de la teoría de la dependencia», constituyó una aportación extremadamente clarificadora y desmitificadora.)

Algunos de los puntos aquí señalados y otros que silenciamos por las limitaciones antes indicadas, fueron objeto de una moción presentada por un numeroso grupo de países (que se reproduce en estas mismas páginas) y que fue aprobada por unanimidad en la sesión de clausura del XI Congreso Latinoamericano de Sociología. En la misma sesión se aprobó otra moción de repulsa por las situaciones en las que se han visto implicados (por la fuerza de las armas y por las armas de la fuerza) los sociólogos chilenos, gran parte de ellos hoy en exilio. Exilio desde donde vinieron a Costa Rica, al congreso de sociología, un cuantioso número de investigadores sociales de América Latina y el Caribe.

En la sesión de clausura se aprobó por aclamación una moción que terminaba recomendando:

1. Un voto de solidaridad con
 - la lucha del pueblo latinoamericano, por su liberación;
 - el pueblo árabe en general, y el palestino en particular;
 - las víctimas del imperialismo en Asia;
 - los movimientos de liberación africanos.
2. Un voto de condena a los regímenes racistas en el área sudamericana. A los regímenes facistas de América Latina.
3. La inclusión dentro del esquema organizacional de ALAS de una Comisión que investigue y recomiende las vías necesarias para que en nuestra próxima reunión, se cuente con la presencia de compañeros africanos y asiáticos como una primera medida hacia la muy necesitada coordinación-cooperación entre los pueblos dominados.

Suscribieron este documento: Perú, Venezuela, Ecuador, Panamá, Alemania, España y Chile. ■ F. J. CARRILLO.